

cual está siendo renovada y constituida, el evangelio como el mismo poder de Dios.

**El evangelio de Dios viene a ser “mi evangelio”,
es decir, nuestro evangelio**

Pablo habló de una manera tan clara en cuanto al evangelio de Dios. Él fue apartado para el evangelio de Dios. Él sirvió a Dios en su espíritu en el evangelio de Su Hijo. Sin embargo, él se refirió al evangelio dos veces como “mi evangelio”. En Romanos 2:16 él dijo: “En el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio, por medio de Jesucristo”, y en 16:25 él dijo: “Al que puede confirmaros según mi evangelio”. Para Pablo el evangelio de Dios no permaneció como una revelación objetiva. Él vino a estar completamente identificado con este evangelio, debido a que él estaba completamente identificado con el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y exaltado. Él estaba constituido de Cristo como el evangelio. Por tanto, él podía referirse al evangelio como “mi evangelio”. Sin embargo, al Pablo decir “mi evangelio”, él no quería decir que ahora lo había convertido en “mi idea”, “mi pensamiento”, “mi versión”, “mi teoría” o “mi giro”. Ciertamente no se trataba de algo que hubiera sido originado en él mismo, sino que simplemente él lo había asimilado al punto de hacerlo suyo en virtud de su unidad con Cristo, quien es el evangelio. “Nuestro evangelio” es el evangelio de Dios en su totalidad que llega a ser nuestro de una manera subjetiva y personal.

Démonos al Señor para el evangelio de Dios a fin de que el evangelio de Dios sea nuestra constitución intrínseca, de tal manera que llegue a ser “mi evangelio”, nuestro evangelio. Entonces cuando proclamemos nuestro evangelio, proclamaremos el evangelio de Dios ya que nosotros y el evangelio somos uno. En el acto de proclamar, el heraldo, el que proclama, es uno con lo que proclama.

Ésta es una de las cargas principales en este entrenamiento de estudio de cristalización del evangelio de Dios. Debemos comenzar con la revelación objetiva, pero creo que si continuamos en nuestra búsqueda del Señor en este asunto, podremos decir hasta cierto grado: “Mi evangelio: el evangelio de Dios es mi evangelio”. Entonces podremos proclamar a las naciones lo que ha sido forjado en nuestro ser. Verdaderamente es necesario que todos oremos por esto.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

**Cristo como la simiente triple en la humanidad:
las buenas nuevas de la revelación
contenida en toda la Biblia
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Gn. 3:15; 17:7-8; 2 S. 7:12-14a; Gá. 3:14, 16, 29; 4:4-6; Ro. 1:3-4

- I. Cristo en calidad del Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14; Gá. 4:4), la simiente de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16) y la simiente de David (2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16):
 - A. En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, llegó a ser (fue transfigurado, pneumatizado, para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo.
 - B. Como la simiente de la mujer, Él destruyó a los enemigos de Dios; como la simiente de Abraham, Él llegó a ser el Dios Triuno consumado como nuestra bendición completa, el Espíritu siete veces intensificado y vivificante; y como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida, participemos de Su reinado y lleguemos a ser Su reino que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea el reino de Dios (Dn. 2:34-35).
 - C. Por consiguiente, los enemigos desaparecieron, la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino; ¡éstas son las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia!
- II. Cristo en calidad de la simiente de la mujer se refiere al Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse a Sí mismo en la humanidad, con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo—Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; 8:24, 28, 58; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57:

- A. “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”, para que nos redimiera jurídicamente; y “Dios envió [...] el Espíritu de Su Hijo”, la transfiguración de Su Hijo, para que nos “hijificara” y así pudiera salvarnos orgánicamente—Gá. 4:4-6; 3:13-14.
- B. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de la mujer, el cual se imparte en nuestro ser para aplastar en nosotros la cabeza de la serpiente y hacernos la simiente corporativa de la mujer, el victorioso hijo varón, que ejecuta el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y quien es el instrumento dispensacional que cambia la era e introduce la manifestación del reino de Dios—Ap. 12:5.
- C. El Señor, el Vencedor en la delantera (3:21), es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, los vencedores que siguen al Señor, es Su Cuerpo :
1. Si queremos llegar a ser el hijo varón debemos ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior, ser revestidos de poder para experimentar las riquezas de Cristo y fortalecernos al vestirnos del Cristo todo-inclusivo como la armadura, recibiendo la palabra con toda oración—Ef. 3:16; 6:10-20.
 2. El poder espontáneo de la vida de Cristo, quien es la simiente de vida, hiere la cabeza de la serpiente en nosotros cuando aplicamos la sangre del Cordero, cuando hablamos la palabra de nuestro testimonio y menospreciamos la vida de nuestra alma hasta la muerte—Ro. 8:2; Ap. 12:10-11; Hch. 1:8.
- III. Cristo en calidad de la simiente de Abraham trae bendición a todas las familias de la tierra; como el postrer Adán, la simiente única de Abraham, fue hecho Espíritu vivificante—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24:
- A. El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente de Abraham, la simiente de Abraham, que fue transfigurado y se impartió en nosotros a fin de hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham—Gá. 3:7, 14; 4:28:
1. El aspecto físico de la bendición que Dios prometió a Abraham fue la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la

- cual tipifica al Cristo todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
2. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad tanto de la simiente de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu, a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.
- B. Podemos recibir a Cristo continuamente como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como la simiente de Abraham y nosotros le disfrutemos como la tierra prometida a Abraham mediante el oír con fe—vs. 2, 5; 2 Co. 4:13:
1. Para recibir al Espíritu, debemos tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que pueda ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida en que oigamos (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
 2. Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Esclavo, amándole a lo sumo y tomándole como nuestra consagración absoluta, dándole un camino para que abra nuestros oídos a fin de escuchar Sus instrucciones divinas, Sus mensajes nuevos, los cuales imparten en nosotros al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo—Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9.
- IV. Cristo en calidad de la simiente de David hace referencia al Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios al impartirse en los miembros de Su Cuerpo, a fin de que ellos puedan reinar en vida y participar en Su reinado como Sus co-reyes—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; 5:17; Ap. 20:4, 6:
- A. El Señor de David en Su divinidad, la Raíz de David, se encarnó y llegó a ser el hijo de David, el Linaje de David, en Su humanidad, a fin de ser el postrer Adán; y el postrer Adán, el hijo de David, fue resucitado para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, un descendiente transfigurado de David que se impartió en nosotros para hacernos los muchos hijos de Dios y co-reyes de Cristo—Mt. 22:41-46;

- Ap. 22:16; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Ro. 8:28-29; Hch. 13:33; Ro. 5:17.
- B. El Señor de David llegó a ser el hijo de David para efectuar la redención jurídica divina; y el hijo de David (la simiente de David), como Espíritu vivificante, llegó a ser el Hijo primogénito de Dios para llevar a cabo la salvación orgánica divina:
1. El Señor de David se encarnó para llegar a ser el hijo de David y así reconciliarnos con Dios por medio de Su muerte; y el hijo de David fue resucitado como Espíritu vivificante para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y así salvarnos en Su vida—v. 10.
 2. Estamos siendo salvos en Su vida, a fin de ser deificados con miras a la expresión de Dios; y estamos reinando en vida por la abundancia de la gracia que hay en la iglesia como el reino de Dios, a fin de ser victoriosos con miras al señorío de Dios—vs. 10, 17; 14:17.
 3. Esta salvación orgánica se experimenta en el Cuerpo con miras a la edificación del Cuerpo en las iglesias locales, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, que es la ciudad de vida y la máxima consumación del hecho de que Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Gn. 1:26; Ap. 21:2.
- C. El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, que se impartió en nosotros como las misericordias firmes de David, Su pacto eterno, para nuestro disfrute—Is. 55:1-3, 6-11; Hch. 13:33-35:
1. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de David (heb. *chesed*), de Isaías 55:3 como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como el Santo.
 2. Este pensamiento también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como el Testigo, el Guía y Jefe de las naciones.
 3. El Cristo resucitado en calidad de la simiente de David (Ro. 1:3-4) es las misericordias firmes que Dios le mostró a David por medio de su descendiente María, la madre de

- Cristo (Mt. 1:16), a fin de impartirse en todos Sus creyentes (1 Co. 15:45), de modo que ellos le experimenten como la abundancia de la gracia y puedan reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (Ro. 5:17, 21).
4. Él es las misericordias y bendiciones, “las cosas santas y fieles”, que Dios nos da a nosotros como un gran regalo, el pacto eterno con todas Sus inescrutables riquezas, a fin de ser nuestra gracia todo-inclusiva—Is. 42:6; 1 Co. 1:9; cfr. Hch. 13:43.
 5. Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria” de todos los legados del nuevo pacto; mediante la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos a nuestro ser y llegan a ser reales para nosotros—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13.
- D. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, que se impartió en nosotros para que pudiéramos participar en Su reinado en Su resurrección en el reino eterno de Dios—2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6.
- E. El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, la simiente del reino, que se impartió en nosotros para hacernos los hijos del reino, que reinan en la vida divina para vivir en la realidad del reino a fin de ser trasladados por Él y regresar junto con Él en la manifestación del reino como la piedra corporativa que desmenuza para destruir los reinos de este mundo y llegar a ser un gran monte, el reino de Dios, que llena toda la tierra—Mr. 4:26; Mt. 13:18-23, 38, 43; He. 11:5-6; Gn. 5:21-24; Dn. 2:34-35.
- V. A fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la simiente triple en la humanidad, debemos poner en práctica las siguientes exhortaciones hechas a los creyentes:
- A. Debemos estar identificados con Cristo en Su muerte, en Su resurrección y en Su ascensión, a fin de vivir en nuestro espíritu y ser un solo espíritu con Él—Ro. 6:3-5; Ef. 2:6; 1 Co. 6:17.
 - B. Debemos recibir la impartición de Dios de forma constante y oportuna, al orar sin cesar, sin apagar al Espíritu—1 Ts. 5:17, 19.
 - C. Debemos vivir en la resurrección de Cristo al experimentar Su

cruz en nuestro espíritu, a fin de impartirlo en otros por el bien de Su Cuerpo—Fil. 3:10.

- D. Debemos vencer el individualismo, el sectarismo y la degradación del cristianismo, y debemos llevar la vida que es propia del Cuerpo de Cristo—Ap. 2:26-27; 3:21.
- E. Debemos vivirlo a Él en Su calidad de Cristo pneumático, mediante la abundante suministración de Su Espíritu, la suministración del Cuerpo, para el progreso del evangelio—Fil. 1:5, 19b-21a; Sal. 133.
- F. Debemos ser llenos del Espíritu interna y externamente, y debemos vivir y andar conforme al Espíritu que mora en nuestro espíritu, con miras al avance del evangelio de Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad: las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia—Hch. 13:52; 4:31b; Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4b; Fil. 1:12.

MENSAJE DOS

CRISTO COMO LA SIMIENTE TRIPLE EN LA HUMANIDAD: LAS BUENAS NUEVAS DE LA REVELACIÓN CONTENIDA EN TODA LA BIBLIA

¡Alabado sea el Señor por el evangelio de Dios! En este mensaje llegamos a una revelación asombrosa de este tema maravilloso, la cual describe un cristal adicional del evangelio de Dios. En este mensaje abarcaremos las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia, y estas buenas nuevas consiste en que Cristo mismo, como simiente triple en la humanidad, es el evangelio. Que todos ejercitemos un espíritu de oración mientras consideramos este cristal.

UNA PALABRA DE INTRODUCCIÓN

Tengo mucha carga y miro al Señor esperando que Él nos hable en esta palabra de introducción. Espero que todos prestemos atención particularmente a esta palabra, porque siento que contiene la carga de este mensaje. Si la pasamos por alto, pasaremos por alto la carga de todo el mensaje. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos conceda ver esta gran revelación.

Cristo como la simiente triple en la humanidad

Como el Hijo de manera triple

Primeramente, necesitamos ver que Cristo es la simiente triple en la humanidad. Esto se describe claramente en el himno #191 de nuestro himnario en inglés, un himno maravilloso que podemos cantar incluso en la reunión de la mesa del Señor en todas las iglesias. En este himno podemos ver que Cristo es la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. La palabra *simiente* es sinónimo de *hijo*, y la palabra *hijo* es sinónimo de la palabra *descendiente*. Por tanto, al decir que Cristo es la simiente triple en la humanidad, queremos decir que Él es hijo de manera triple: el hijo de la mujer, el hijo de Abraham y el hijo de David. Él también es el descendiente triple de la mujer, de Abraham y de David.

Todos debemos apreciar el evangelio de Pablo. En Romanos 16:25

él dice: “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos”. Necesitamos orar pidiendo que el evangelio de Pablo llegue a ser nuestro evangelio. También necesitamos ser apartados para el evangelio de Dios, es decir, para el evangelio de Pablo, el cual comprende todo el libro de Romanos.

Además, debemos comprender que éste es el evangelio del recobro del Señor. Si no vemos este evangelio, si las verdades de este evangelio no llegan a ser el elemento constitutivo de nuestro ser, si no lo experimentamos y si no lo proclamamos, entonces ¿quién lo hará, y cómo puede regresar el Señor? El Señor necesita el recobro del evangelio de Dios en esta tierra. Lo que queremos decir con la palabra *recobro* es algo muy particular. Debido a que la iglesia se ha degradado a lo largo de los siglos que marcan su historia, necesita ser restaurada conforme a la intención que Dios tenía al principio, tal como se revela en las Escrituras. Al usar la palabra *recobro*, queremos decir que los creyentes y la iglesia han de ser restaurados a la intención original de Dios. Un recobro es una restauración, un retorno a la condición normal después de que se ha sufrido algún daño o pérdida. Nosotros queremos ser recobrados, restaurados, es decir, queremos retornar a la intención original de Dios. No deseamos limitarnos a un evangelio superficial, sino experimentar una restauración y entrar en el evangelio completo de Dios. Deseamos ser recobrados para este evangelio, porque es este evangelio el que traerá al Señor de regreso. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos del recobro del Señor. Existe una gran necesidad en la tierra por el evangelio del recobro del Señor.

Como la impartición triple de Dios en el hombre

En segundo lugar, cuando hablamos de que Cristo es la simiente triple en la humanidad, debemos ver que esta simiente triple es la impartición triple de Dios en el hombre. La economía de Dios es Su plan eterno, el cual consiste en que el Padre en el Hijo hecho real como el Espíritu se imparte a Sí mismo en nuestro ser. Esta simiente triple es una impartición triple. Cuando Dios se hizo hombre, Él se impartió en el hombre, lo cual fue el comienzo de esta impartición triple. Ésta no sólo constituye la impartición triple de Dios en el hombre, sino la edificación triple de Dios en el hombre y del hombre en Dios. Debemos tener presente esta realidad mientras consideramos este mensaje.

Reitero, los tres aspectos de esta simiente son la simiente de la

mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. En Mateo 1 podemos ver estos tres aspectos. El versículo 1 dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Así pues, Cristo es la simiente de David y la simiente de Abraham. Aunque nosotros mencionamos primero a Abraham, porque fue anterior a David, hay una razón por la cual el Señor menciona primero a David. David es el rey, y cuando la simiente de David se imparte en nuestro ser, nosotros entramos en la realidad del reino de esta simiente. Lo primero que se proclama respecto al reino es: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (3:2). Cada día debemos tomar a Cristo por Rey y darle la preeminencia. Aun ahora mismo debemos arrepentirnos nuevamente y tener un cambio en nuestro modo de pensar. Volvamos todo nuestro ser a Dios y abandonemos todo lo demás. Entonces podemos disfrutar a Aquel que es la simiente de Abraham. Con el tiempo, la simiente de Abraham llegó a ser la simiente transfigurada de Abraham, o sea el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, a fin de impartirse en nuestro ser. Él se imparte en nosotros como la plena bendición del evangelio completo (Gá. 3:14). Para disfrutar de esta plena bendición, debemos arrepentirnos, confesar, abrir nuestro ser al Señor y permitir que Él nos ilumine. Cuando confesamos, cuando nos arrepentimos y le tomamos a Él como nuestro Rey, nuestra Cabeza y nuestro Esposo, dándole la preeminencia en todas las cosas, Él de inmediato nos inunda consigo mismo como el Espíritu vivificante.

Luego Mateo 1:21 dice: “Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”. Éste es el Dios Triuno mismo que nació en el vientre de una virgen, de un ser humano. Él es el hijo, la simiente, de la mujer, Aquel llamado Jesús. No tome esto por sentado. ¿Necesita ser salvo? Romanos 10:13 dice que “todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”. Cada vez que invocamos: “Señor Jesús”, somos salvos. Nunca debemos graduarlos de invocar al Señor, de decir: “Señor Jesús, te amo. Señor Jesús, te necesito”. Podemos simplemente conversar con Él. Si pensamos que estamos a punto de darnos por vencidos, podemos invocar: “Oh, Señor Jesús, estoy a punto de darme por vencido”. Entonces Él dirá: “Yo no lo permitiré”. Cuando clamamos: “Oh, Señor Jesús, no lo lograré”, Él dirá: “Yo puedo hacerlo en ti, porque Yo no soy sólo Jesús, sino Emanuel”. *Emanuel* quiere decir “Dios con nosotros” (Mt. 1:23). ¿Cómo es que Dios está con nosotros? Él está con nuestro espíritu. “El Señor esté

con tu espíritu” (2 Ti. 4:22). Él está con nosotros en todas nuestras reuniones. ¡Esto es tan maravilloso!

**Esta simiente tiene tres aspectos: el aspecto individual,
el aspecto que guarda relación con ser transfigurada
y el aspecto corporativo**

Estas tres —la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David— constituyen la simiente triple en la humanidad. Además, cada uno de éstos tiene tres aspectos. La simiente de la mujer tiene tres aspectos; la simiente de Abraham tiene tres aspectos; y la simiente de David tiene tres aspectos. El primer aspecto es el aspecto individual. La simiente individual es el Cristo encarnado. Él es la simiente individual de la mujer, la simiente individual de Abraham y la simiente individual de David.

Juan 1:14 dice que “el Verbo se hizo carne”. Ésta fue la venida de la simiente individual. El primer evangelio que se predicó al hombre se encuentra en Génesis 3:15. Allí Dios no condenó a Adán y a Eva, sino que habló directamente a la serpiente, diciendo: “Pondré enemistad / entre tú y la mujer, / y entre tu simiente y la simiente suya; / él te herirá en la cabeza, / pero tú le herirás en el calcañar”. La estrofa 4 de *Himnos*, #49, escrito por Charles Wesley, dice: “¡Ven, Deseado de naciones! / ¡Haz Tu hogar en nuestro ser! / Y aplasta a la serpiente / Tú, simiente de mujer”. Cuando investigaba sobre este himno, descubrí que George Whitefield le hizo algunas correcciones y lo mejoró. Estos hermanos estuvieron, en su época, en el recobro del Señor, pero tenían un evangelio de cierto nivel solamente. Hoy día nosotros estamos aquí. Para usar un ejemplo del Hermano Lee, nosotros somos semejantes a los electricistas comunes. Tomás Edison fue un genio, pero un electricista común de hoy en día sabe más que él. Si Tomás Edison estuviera aquí hoy, se sorprendería de ver lo que se hace con la electricidad, cosas que él jamás pudo haber imaginado. Los electricistas de hoy saben más y pueden hacer más aplicaciones porque están apoyados sobre los hombros de Tomás Edison y de muchos otros que le siguieron. Hoy nosotros estamos también firmes sobre los hombros de muchos hermanos que han ido delante de nosotros en el recobro del Señor; nos apoyamos sobre los hombros del hermano Lee, del hermano Nee y de muchos otros.

En Gálatas 4:4 Pablo dice: “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”. Aquí él se refiere a la simiente de la mujer. Luego en Gálatas 3:16 hace

referencia al Cristo individual como a la simiente de Abraham, y en Romanos 1:3-4 Pablo dice que este Cristo individual es la simiente de David. Así pues, vemos al Cristo individual. No obstante, si solamente vemos esto, podemos amar y adorar a Cristo, pero puede ser que Él sólo sea un Cristo objetivo para nosotros. Gracias al Señor porque esta simiente individual llegó a ser una simiente transfigurada.

Cristo es también el descendiente transfigurado de Abraham. Pablo estudió el Antiguo Testamento y recibió mucha luz. Es tan misterioso que en Gálatas 3:16 él diga: “No dice: Y a los descendientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo”. Aquí Pablo está diciendo que Cristo es la simiente individual de Abraham. Sin embargo, en el versículo 29 él dice: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendencia de Abraham sois”.

¿Cómo es que Pablo, después de decir que Cristo era la única simiente de Abraham, pasa a decir que nosotros somos la simiente de Abraham? Es debido a que Cristo, la simiente individual que cayó en la tierra y murió, fue transfigurado en la resurrección. A esto hace referencia *Himnos*, #287, donde dice: “¡El Hijo hoy está transfigurado, / Y como Espíritu vida nos da!”. El Hijo es la corporificación del Padre, y el Espíritu es la transfiguración del Hijo. Él fue transfigurado cuando llegó a ser el Espíritu vivificante. Él fue transfigurado de la carne al Espíritu. En 1 Corintios 15 se habla de esto. Si yo les mostrara un grano de trigo, tal vez no podrían decir qué es; pero si lo sembrara, y éste muriera y resucitara, entonces todos podrían identificarlo porque habría tomado otro cuerpo. Éste es el significado de los versículos 42 y 44, que dicen: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción [...] Se siembra cuerpo anímico, resucitará cuerpo espiritual. Puesto que hay cuerpo anímico, hay cuerpo espiritual”. Por medio de la muerte y la resurrección, la simiente se levanta con otro cuerpo. Así que, Cristo fue sembrado en la muerte y, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45). Ahora Él tiene un cuerpo espiritual por ser la simiente transfigurada de la mujer, por ser la simiente transfigurada de Abraham y por ser la simiente transfigurada de David. ¡Esto es demasiado maravilloso! En nuestro espíritu tenemos a esta simiente transfigurada.

El tercer aspecto es que nosotros, debido a que se ha impartido en nosotros esta simiente triple que se transfiguró, hemos llegado a ser la simiente corporativa. Hemos llegado a ser la simiente corporativa de la mujer, la simiente corporativa de Abraham y la simiente corporativa

de David. La simiente de la mujer fue profetizada en Génesis 3:15. Por un lado, podemos decir que Eva fue el cumplimiento inicial de esta mujer; por otro, también podemos decir que María, la madre de Jesús, fue el cumplimiento de esta mujer. Sin embargo, en Apocalipsis 12 vemos una mujer universal vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y coronada con doce estrellas (v. 1). Las doce estrellas resplandecientes representan a los patriarcas; la luna representa a los santos del Antiguo Testamento; y el sol representa a los santos del Nuevo Testamento. Esta mujer, que representa la totalidad de todo el pueblo de Dios a lo largo de las eras, da a luz un hijo varón (vs. 2, 5). Es por esto que nosotros estamos aquí hoy. El Señor nos ha traído a Su recobro porque desea que nosotros seamos el hijo varón, que seamos producidos como tal y vivamos según el principio del hijo varón. Así pues, tenemos la simiente corporativa de la mujer, la simiente corporativa de Abraham y la simiente corporativa de David.

La simiente corporativa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Isaías 53 habla de la crucifixión y resurrección del Señor. El versículo 10 dice: “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. / Cuando haya puesto Su vida en expiación por el pecado, / verá descendencia, vivirá por largos días / y lo que plazca [heb.] a Jehová será en Su mano prosperado”. La nota 2 de *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice: “Aquí la simiente, una simiente corporativa, es la iglesia como Cuerpo de Cristo, la cual se compone de todos los creyentes, los muchos granos que fueron producidos en la muerte de Cristo, el único grano, y en Su resurrección reproductora ... Cristo como Siervo de Jehová es el Dador de vida resucitado, el Espíritu vivificante ... y, como tal, produce una simiente para la edificación de Su Cuerpo como Su continuación, con miras a que Jehová se complazca y Cristo sea satisfecho”. La nota 3 dice: “Cristo hoy está extendiendo Sus días al vivir en Sus creyentes ... Sus creyentes son Su Cuerpo y, como tal, son Su extensión”. Ésta es la simiente corporativa de la mujer.

En Gálatas 4:4-6 dice: “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”. Aquí podemos ver los tres aspectos de la simiente: la simiente individual, la simiente transfigurada y la simiente corporativa. Que Dios enviara a Su Hijo alude a la simiente individual; que Dios enviara a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo alude a la simiente transfigurada;

y el hecho de que nosotros recibiéramos la filiación a fin de ser la filiación colectiva —el hijo corporativo de Dios— alude a la simiente corporativa. Por lo tanto, los tres aspectos pueden verse en estos versículos.

Cómo cooperar con el crecimiento de esta simiente triple

El cuarto elemento que quiero señalar a manera de introducción es cómo cooperar con el crecimiento de esta simiente que ha sido impartida en nuestro espíritu. Ahora que este Cristo maravilloso se ha impartido en nuestro ser, queremos cooperar con Él a fin de que crezca en nuestro interior, lo cual dará por resultado que seamos transformados y lleguemos a la madurez hasta que Él florezca desde nuestro ser como la Nueva Jerusalén. Gálatas 1:15-16 dice: “Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí”. Su Hijo en nuestro ser es la simiente transfigurada que se halla en nuestro ser. Luego en 2:20 Pablo dice: “Vive Cristo en mí”. Debemos permitir que Él viva en nosotros y por medio de nosotros. Además, en 4:19 Pablo dice: “Vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Él es revelado a nosotros, nosotros le permitimos que viva en nuestro ser, y luego Él es formado en nosotros. En esta mujer, quien representa a todo el pueblo de Dios, están aquellos que desean vivir según el principio del hijo varón. Finalmente Él será formado en ellos, y el alumbramiento del hijo varón dará como resultado el arrebatamiento de ellos, de los vencedores. Éste es el destino que anhelamos.

El crecimiento pleno de esta simiente triple en la humanidad es el gran monte que se menciona en Daniel 2:34-35. Al final, el crecimiento de la simiente, la simiente del reino en nuestro interior, tiene su consumación en el reino de Dios que llenará toda la tierra. Todos seremos incorporados a este gran monte que llena toda la tierra.

CRISTO EN CALIDAD DEL DIOS TRIUNO-HOMBRE ES LA SIMIENTE TRIPLE EN LA HUMANIDAD: LA SIMIENTE DE LA MUJER, LA SIMIENTE DE ABRAHAM Y LA SIMIENTE DE DAVID

Cristo en calidad del Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14; Gá. 4:4), la simiente de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16) y la simiente de David (2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16). De nuevo, aquí *simiente* significa *hijo* o *descendiente*.

En Mateo 22 el Señor era interrogado por los fariseos. Él respondió a todas sus preguntas de manera excepcional. Un hermano de entre nosotros fue salvo leyendo este capítulo. Él leyó este capítulo cuando era un incrédulo, y ante cada pregunta él pensaba: “¿Cómo se saldrá Jesús de ésta?”. Los fariseos le preguntaron al Señor acerca de dar tributo a César. Entonces el Señor les dijo: “Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Y les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Entonces les dijo: Devolved, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (vs. 19-21). En otras palabras, Él estaba diciendo: “Esta moneda está hecha a la imagen de César, así que devolvedla a César. Vosotros sois hechos a la imagen de Dios; pertenecéis a Dios”. Finalmente, cuando este hermano vio cómo el Señor contestó todas las preguntas, sólo pudo decir: “Señor Jesús, Tú eres real”, y fue salvo.

“Estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor, diciendo: ‘Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos bajo Tus pies’? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?” (vs. 41-45). El Señor de David es el Hijo unigénito de Dios que se encarnó para llegar a ser el hijo de David. Luego Él tomó Su humanidad y la llevó a través de la muerte y la resurrección. En resurrección Su humanidad fue designada Hijo de Dios, y Él llegó a ser el Señor de David, no sólo con divinidad sino también con humanidad. El versículo 46 dice: “Nadie le podía responder palabra; ni se atrevió nadie desde aquel día a preguntarle más”.

En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, llegó a ser (fue transfigurado, pneumatizado, para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo

En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, llegó a ser (fue transfigurado, pneumatizado, para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo. La simiente individual fue transfigurada, o pneumatizada, a fin de impartirse en nuestro ser para hacernos la simiente corporativa.

**Como la simiente de la mujer,
Él destruyó a los enemigos de Dios;
como la simiente de Abraham,
Él llegó a ser el Dios Triuno consumado
como nuestra bendición completa,
el Espíritu siete veces intensificado y vivificante;
y como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida,
participemos de Su reinado y lleguemos a ser Su reino
que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra
sea el reino de Dios**

Como la simiente de la mujer, Él destruyó a los enemigos de Dios; como la simiente de Abraham, Él llegó a ser el Dios Triuno consumado como nuestra bendición completa, el Espíritu siete veces intensificado y vivificante; y como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida, participemos de Su reinado y lleguemos a ser Su reino que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea el reino de Dios (Dn. 2:34-35).

Como la simiente de la mujer, Él destruyó a los enemigos de Dios. Éste es un hecho. No importa cómo nos sintamos o cuál sea nuestra condición, la verdad es absoluta. Cristo destruyó a los enemigos de Dios. Como la simiente de Abraham, Él llegó a ser el Dios Triuno consumado, quien es nuestra bendición completa. Nuestra bendición no es algo pasajero como un coche lujoso; nuestra bendición es el Dios Triuno en calidad del Espíritu vivificante siete veces intensificado. Como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida. Quiero recalcar la frase *Él hace que*. Él es la ley del Espíritu de vida en nuestro ser. Esta semilla tiene una ley en su interior, y al regar esta semilla, o sea, al disfrutarlo a Él, al invocarlo, al abrir nuestro ser a Él, orar-leer Su palabra, tener comunión con los hermanos y hermanas, y asistir a las reuniones, la ley del Espíritu de vida contenida en esta semilla hace que participemos en Su reinado y lleguemos a ser Su reino que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea el reino de Dios.

**Por consiguiente, los enemigos desaparecieron,
la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino;
¡éstas son las buenas nuevas de la revelación
contenida en toda la Biblia!**

Por consiguiente, los enemigos desaparecieron, la bendición está

aquí, y nosotros estamos en el reino; ¡éstas son las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia! Cuando estamos en nuestro espíritu, sentimos que todos los enemigos han desaparecido, que la bendición está aquí y que nosotros somos el reino. Éstas son las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia. Como el hermano Lee solía decir: “¡Cuán maravilloso es esto!”.

**CRISTO EN CALIDAD DE LA SIMIENTE DE LA MUJER
SE REFIERE AL CRISTO ENCARNADO,
EL DIOS COMPLETO QUE LLEGÓ A SER UN HOMBRE PERFECTO
AL IMPARTIRSE A SÍ MISMO EN LA HUMANIDAD,
CON EL FIN DE DESTRUIR A SATANÁS Y SALVAR DEL PECADO
Y DE LA MUERTE A LOS QUE CREEN EN CRISTO**

Cristo en calidad de la simiente de la mujer se refiere al Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse a Sí mismo en la humanidad, con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo (Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; 8:24, 28, 58; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57). En Génesis 3:15 Jehová dice a la serpiente: “Pondré enemistad / entre tú y la mujer, / y entre tu simiente y la simiente suya; / él te herirá en la cabeza, / pero tú le herirás en el calcañar”. Este pasaje contiene la primera predicación del evangelio: la simiente de la mujer. La enemistad “entre tu simiente y la simiente suya” se refiere a la enemistad entre los hijos del diablo y los hijos de Dios. Cristo, la propia simiente de la mujer, heriría la cabeza de la serpiente, y la serpiente le heriría en el calcañar. Cristo fue herido en el calcañar cuando Sus pies fueron clavados a la cruz (Hch. 2:23; Lc. 24:39). Sin embargo, en la cruz Cristo hirió la cabeza de la serpiente. Cuando Cristo murió en la cruz, destruyó al diablo (He. 2:14).

**“Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”,
para que nos redimiera jurídicamente;
y “Dios envió [...] el Espíritu de Su Hijo”,
la transfiguración de Su Hijo,
para que nos “hijificara”
y así pudiera salvarnos orgánicamente**

“Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”, para que nos redimiera jurídicamente; y “Dios envió [...] el Espíritu de Su Hijo”, la transfiguración de Su Hijo, para que nos “hijificara” y así pudiera salvarnos orgánicamente (Gá. 4:4-6; 3:13-14). Estos versículos presentan el evangelio

completo de la salvación completa de Dios. No debemos tomar ninguna de estas expresiones por sentado.

**El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante
es el descendiente transfigurado de la mujer,
el cual se imparte en nuestro ser para aplastar
en nosotros la cabeza de la serpiente y hacernos
la simiente corporativa de la mujer, el victorioso hijo varón,
que ejecuta el juicio de Dios sobre la antigua serpiente
y quien es el instrumento dispensacional que cambia
la era e introduce la manifestación del reino de Dios**

El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de la mujer, el cual se imparte en nuestro ser para aplastar en nosotros la cabeza de la serpiente y hacernos la simiente corporativa de la mujer, el victorioso hijo varón, que ejecuta el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y quien es el instrumento dispensacional que cambia la era e introduce la manifestación del reino de Dios (Ap. 12:5). En 1 Juan 3:8 se nos dice: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo”. En la cruz Cristo destruyó las obras del diablo y ahora se imparte en nuestro ser como el descendiente transfigurado de la mujer. El vivir humano del Dios-hombre Jesús está en nuestro espíritu. Él está en nuestro espíritu como la simiente de la mujer, la simiente transfigurada. Debemos orar: “Señor, deshaz las obras del diablo en mí”. En Juan 14:30 el Señor dice: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí”. Este versículo es especial. En *El vivir del Dios-hombre*, el hermano Lee habla sobre la frase *él nada tiene en Mí* de forma maravillosa, diciendo:

Esto significa que en el Señor Jesús, Satanás, como príncipe de este mundo, no tenía ninguna base, ni oportunidad, ni esperanza ni posibilidad de nada. Si hemos sido iluminados, confesaremos que Satanás tiene mucho en nosotros. Tiene base, oportunidad, esperanza y posibilidad en muchas cosas. Pero aquí tenemos un hombre de oración que dijo que Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada en Él. Ésta es una frase muy especial en toda la Biblia. (pág. 92)

El Señor Jesús es la única persona que pudo decir que el príncipe de este mundo, Satanás, no tenía nada en Él. Hoy este Cristo, en quien Satanás no tiene ninguna base, ni oportunidad, ni esperanza ni

posibilidad de nada, está en nuestro espíritu como la simiente que fue transfigurada. Cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en Él. Por ende, en nuestro espíritu el diablo no tiene nada, y cuando estamos en nuestro espíritu, el diablo no tiene base alguna en nosotros.

**El Señor, el Vencedor en la delantera,
es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida
y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón,
los vencedores que siguen al Señor, es Su Cuerpo**

El Señor, el Vencedor en la delantera (3:21), es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, los vencedores que siguen al Señor, es Su Cuerpo. Cristo no sólo es nuestra Cabeza, sino también nuestro Esposo. Necesitamos orar sobre estos puntos.

A fin de ser parte del victorioso hijo varón, es imprescindible que siempre asumamos la posición de mujer (12:1-2). El hijo varón aún se halla en la esfera del tiempo y todavía no ha sido alumbrado por completo. Nosotros somos parte de la mujer descrita en Apocalipsis 12, la cual representa la totalidad del pueblo de Dios por todas las generaciones. Debemos permanecer en nuestra posición de mujer para ser impregnados por Cristo a fin de producir al hijo varón, los vencedores, o sea, la parte fuerte del pueblo de Dios. Amamos a todos los creyentes, pero algunos del pueblo de Dios deben pagar el precio para ser los vencedores por el bien de todo el pueblo de Dios. Cristo necesita al hijo varón, a los vencedores, a fin de que Su novia pueda ser preparada y Él pueda obtener a Su esposa por la eternidad.

Es lamentable que no todos los creyentes asuman la debida posición de esposa de Cristo, la posición de mujer. Si realmente vemos la posición que nos corresponde como mujer en relación con Cristo, oraremos: “Señor, te tomo como mi Cabeza. Te tomo como mi Esposo. Tú eres mi fuente. Confío en Ti; dependo de Ti y me pongo en Tus manos”. Todos debemos tener tal actitud. Esto no es meramente un asunto doctrinal. Mientras más sigamos adelante con el Señor, más debemos comprender que si no lo tenemos a Él, somos unos inútiles. Cuanto más incapaces seamos, tanto más podremos disfrutar al Señor como nuestro Ayudador. Todos debemos llegar a un punto en el que digamos: “Señor, sin Ti soy una persona totalmente incapaz. Sin Ti no puedo hacer nada. Dependo de Ti. Me gustaría consultarlo todo contigo. Me apoyo en Ti. Confío en Ti en todo”. Si verdaderamente

tomamos esta actitud en cuanto a asumir nuestra posición de mujer, llegaremos a ser el hijo varón que lo vence todo.

*Si queremos llegar a ser el hijo varón
debemos ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior,
ser revestidos de poder para experimentar las riquezas de Cristo
y fortalecernos al vestirnos del Cristo todo-inclusivo
como la armadura, recibiendo la palabra con toda oración*

Si queremos llegar a ser el hijo varón debemos ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior, ser revestidos de poder para experimentar las riquezas de Cristo y fortalecernos al vestirnos del Cristo todo-inclusivo como la armadura, recibiendo la palabra con toda oración (Ef. 3:16; 6:10-20). Día tras día debemos ser fortalecidos en nuestro hombre interior. No debe suceder que sólo nos fortalezcamos cuando asistimos al entrenamiento y, una vez concluido, tomamos unas vacaciones. A veces cuando los entrenantes que toman el Entrenamiento de Tiempo Completo retornan de su receso, notamos que han tomado vacaciones de su espíritu. Todos debemos orar: “Señor, hazme un cristiano de día en día. Cada día necesito ser fortalecido en mi hombre interior. Haz Tu hogar en mi corazón todos los días. Quiero ser revestido de poder para experimentar las riquezas de Cristo y ser fortalecido al vestirme de toda la armadura de Dios, la cual es todo-inclusiva, y al tomar la palabra con toda oración”. Esto también significa que necesitamos al Cuerpo, porque la armadura está puesta sobre el Cuerpo.

Efesios 6:17-18 dice: “Recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”. Recibir la palabra de Dios con toda oración es orar-leer la palabra de diferentes modos. Al reunirnos con otros, podemos declarar la palabra los unos a los otros. Cuando estamos solos, podemos valernos de otros medios para recibir la palabra con oración. Mientras oramos la palabra, puede ser que nos sintamos convencidos de algún pecado; así que debemos confesar. Al tomar la palabra de este modo, podemos hablar con el Señor y tener muchas conversaciones con Él.

Luego de recibir la palabra con toda oración, debemos de inmediato velar “con toda perseverancia y petición por todos los santos; y por mí [Pablo], a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para

dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio” (vs. 18-19). Esto significa que oramos-leemos la palabra, orando primero por los santos y luego por la proclamación del misterio del evangelio. Mientras recibimos la palabra de Dios con toda oración, velamos para ello con toda perseverancia y petición por todos los santos. Así pues, oramos-leemos porque nos interesamos por todos los santos y por el evangelio del Señor. Mientras oramos-leemos la palabra, muchas veces el Señor nos recuerda a algunos santos, e incluso algunas iglesias, por los cuales debemos orar. ¡Oh, cuánto debemos orar por los santos que salen para extender el evangelio por toda la tierra! Debemos orar por ellos, pidiendo que tengan el desnudo y la confianza de abrir sus bocas para proclamar la palabra.

*El poder espontáneo de la vida de Cristo,
quien es la simiente de vida, hiere la cabeza de la serpiente
en nosotros cuando aplicamos la sangre del Cordero,
cuando hablamos la palabra de nuestro testimonio y
menospreciamos la vida de nuestra alma hasta la muerte*

El poder espontáneo de la vida de Cristo, quien es la simiente de vida, hiere la cabeza de la serpiente en nosotros cuando aplicamos la sangre del Cordero, cuando hablamos la palabra de nuestro testimonio y menospreciamos la vida de nuestra alma hasta la muerte (Ro. 8:2; Ap. 12:10-11; Hch. 1:8). Hablar la palabra de nuestro testimonio es declarar los hechos divinos.

**CRISTO EN CALIDAD DE LA SIMIENTE DE ABRAHAM
TRAE BENDICIÓN A TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA;
COMO EL POSTRER ADÁN, LA SIMIENTE ÚNICA DE ABRAHAM,
FUE HECHO ESPÍRITU VIVIFICANTE**

Cristo en calidad de la simiente de Abraham trae bendición a todas las familias de la tierra; como el postre Adán, la simiente única de Abraham, fue hecho Espíritu vivificante (Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24). En Génesis 12:2 Jehová dice a Abraham: “Te bendeciré [...] y serás bendición”. Todos necesitamos orar: “Señor, bendíceme contigo mismo como el Espíritu todo-inclusivo, vivificante y siete veces intensificado, y hazme un canal de este Espíritu bendito para todo Tu recobro y para toda la tierra”. Nada es más grande que esto. ¡Cuánto necesitamos que el Señor nos bendiga y nos haga bendición! El versículo 3 continúa: “Y serán benditas en ti todas las familias

de la tierra”. Esta simiente de Abraham, por medio de la cual todas las familias de la tierra son benditas, es Cristo.

**El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y,
como tal, es el descendiente de Abraham,
la simiente de Abraham, que fue transfigurado
y se impartió en nosotros a fin de hacernos
hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham,
aquellos que pueden recibir y heredar
al Espíritu consumado,
quien es la bendición de Abraham**

El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente de Abraham, la simiente de Abraham, que fue transfigurado y se impartió en nosotros a fin de hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham (Gá. 3:7, 14; 4:28). Todos tenemos nuestra propia genealogía, y nuestros antepasados son de diferentes razas y nacionalidades; pero cuando Cristo fue crucificado en la cruz, nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él (Ro. 6:6), incluyendo nuestra genealogía familiar. Además, hemos resucitado con Cristo, y Cristo, como el descendiente transfigurado de Abraham, se ha impartido en nuestro espíritu. Ahora somos hijos de Abraham por medio de la fe. Somos la simiente corporativa de Abraham. Nuestra antigua genealogía ha sido crucificada y ahora tenemos una nueva genealogía. Nuestra genealogía es la genealogía de Cristo; tenemos a Dios como nuestro Padre. En 1 Juan 3:9 se nos dice que la simiente de Dios permanece en nosotros. Esto significa que cada uno de nosotros posee el “ADN” de nuestro Padre Dios. Con el tiempo, al crecer y madurar en la vida divina, llegamos a ser iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Entonces todos nosotros, los que hemos llegado a ser semejantes a Dios en nuestro espíritu, en nuestra alma y en nuestro cuerpo, pero no en la Deidad, seremos la Nueva Jerusalén.

*El aspecto físico de la bendición
que Dios prometió a Abraham fue la buena tierra,
la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo,
quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo*

El aspecto físico de la bendición que Dios prometió a Abraham

fue la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).

*Cristo como Espíritu vivificante
es la bendición de Abraham,
la realidad tanto de la simiente de Abraham
como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham;
nuestra bendición hoy en día es Dios mismo,
quien está corporificado en Cristo
y se hace real a nosotros como el Espíritu,
a fin de impartirse en nosotros
para nuestro disfrute*

Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad tanto de la simiente de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu, a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute. El aspecto físico de la bendición que Isaac recibió fue la buena tierra. En el Nuevo Testamento la realidad de la buena tierra es Cristo en calidad del Espíritu todo-inclusivo (v. 14). Cristo como Espíritu vivificante es la realidad de la bendición prometida a Abraham. Cristo es la realidad tanto de la simiente de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham. El hecho de que Cristo sea tanto la simiente de Abraham como la realidad de la tierra prometida a Abraham es una revelación asombrosa. Únicamente la simiente de Abraham puede heredar la tierra que le fue prometida a Abraham. La promesa dada a Abraham era que su simiente heredaría la buena tierra (Gn. 12:7); así que sólo la simiente de Abraham podía heredar esta promesa. Sin embargo, ahora esta simiente se ha transfigurado y como tal ha sido impartida en todos nosotros. Somos ahora la simiente corporativa de Abraham y, como tales, llenamos los debidos requisitos para heredar la promesa de Cristo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Él es tanto la simiente como la tierra. Pablo recibió esta asombrosa revelación. La bendición de Abraham que recibimos hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu, a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.

**Podemos recibir a Cristo continuamente
como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo,
a fin de que Él crezca en nosotros como
la simiente de Abraham y nosotros le disfrutemos
como la tierra prometida a Abraham
mediante el oír con fe**

Podemos recibir a Cristo continuamente como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como la simiente de Abraham y nosotros le disfrutemos como la tierra prometida a Abraham mediante el oír con fe (Gá. 3:2, 5; 2 Co. 4:13). Nosotros somos los verdaderos hijos de Abraham por medio de la fe. Hay descendientes físicos de Abraham, los cuales son como la arena que está a la orilla del mar, pero también hay descendientes celestiales de Abraham, los cuales son como las estrellas del cielo (Gn. 22:17). Nosotros, los creyentes neotestamentarios, somos los descendientes celestiales de Abraham.

Como hijos de Abraham, nosotros somos “a la manera de Isaac” (Gá. 4:28). El principio de Isaac es el de recibir y disfrutar continuamente. Isaac sencillamente lo recibió todo de su padre. Abraham era un hombre muy rico, así que Isaac no tuvo que trabajar. Él ni siquiera tuvo que preocuparse de buscar una esposa. Abraham envió a su criado a buscar una mujer para Isaac (Gn. 24:2-4). Isaac simplemente oró (v. 63). El criado de Abraham tipifica al Espíritu. Nuestro Padre Dios ha enviado a Dios el Espíritu a nuestro ser con una encomienda: la de impartir todas las riquezas del Hijo en nuestro ser. Él nos embellece con todos los bienes del Hijo, y luego volvemos al Hijo con Él para la glorificación del Hijo. ¡Esto es muy maravilloso! Lo único que debía hacer Isaac era simplemente recibir. Muy a menudo batallamos. Sin embargo, Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Necesitamos orar: “Señor, hoy quiero recibir gracia sobre gracia”. El pecado y la muerte entraron por Adán, pero los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en vida (Ro. 5:17). Recibimos esta gracia por el oír con fe (Gá. 3:2, 5).

También recibimos al Espíritu en el Cuerpo (Ef. 4:4; Fil. 1:19). Recibimos al Espíritu los unos de los otros; recibir al Espíritu es un asunto del Cuerpo. Algunos de nosotros, los hermanos, estamos ministrando la palabra durante este entrenamiento. Después de hacerlo, todavía necesitamos continuar orando por los otros hermanos que ministran la

palabra. La oración de los otros miembros del Cuerpo nos sostiene. Es menester que aprendamos a recibir la suministración que nos provee cada miembro del Cuerpo. Si no recibimos los unos de los otros, desperdiciaremos una gran parte de la suministración del Espíritu. Algunas veces, cuando un hermano se pone de pie para profetizar, inmediatamente nos formamos cierto concepto acerca de él que nos impide recibir su porción. Necesitamos cambiar nuestra visión. Debemos comprender que cada hermano y hermana es un hijo de Abraham, un hijo de Dios, y que cada uno tiene interiormente al descendiente transfigurado de Abraham. Quizás pensemos que el recibir los unos de los otros la suministración del Espíritu es como comer pollo. El pollo, aparte de la carne, también tiene huesos, plumas e incluso estiércol. No debemos cometer la insensatez de concentrarnos en comer los huesos, las plumas ni el estiércol; esto es lo que hacemos cuando nos criticamos los unos a los otros. Debemos estar abiertos a recibir los unos de los otros; entonces descubriremos la carne nutritiva en cada santo. Es necesario que aprendamos a recibir de cada miembro.

Para recibir al Espíritu, debemos tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida del Espíritu que pueda ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida en que oigamos

Para recibir al Espíritu, debemos tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que pueda ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida en que oigamos (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42). Necesitamos orar: “Señor, aumenta la medida en que oigo”.

Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Eslavo, amándole a lo sumo y tomándole como nuestra consagración absoluta, dándole un camino para que abra nuestros oídos a fin de escuchar Sus instrucciones divinas, Sus mensajes nuevos, los cuales imparten en nosotros al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo

Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Eslavo, amándole a lo sumo y tomándole como nuestra consagración absoluta, dándole un camino para que abra nuestros oídos a fin de escuchar Sus instrucciones divinas, Sus mensajes nuevos, los cuales imparten en nosotros al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el

evangelio de Su Hijo (Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9). Queridos santos, amémosle a Él hasta lo sumo. Todos debemos aspirar a ser como María, derramando nuestro todo sobre el Señor, amándole a lo sumo y tomándole como nuestra consagración absoluta. Según Éxodo y Levítico, de entre las ofrendas, uno de los tipos de Cristo era el carnero de la consagración (Éx. 29:19-34; Lv. 8:22, 29). “Este carnero representa al Cristo fuerte que necesitamos para nuestra consagración al asumir nuestro sacerdocio” (Lv. 8:22 y la nota 1). Los sacerdotes eran identificados con el carnero de la consagración y tomaban la sangre del carnero y la untaban sobre la oreja derecha, sobre el dedo pulgar de la mano derecha y sobre el dedo pulgar del pie derecho de Aarón y de sus hijos. La sangre sobre la oreja significa que para servir como sacerdotes a Dios, nuestro oído debe ser purificado y santificado, dándole así un camino para que abra nuestros oídos a fin de escuchar Sus instrucciones divinas, Sus mensajes nuevos, los cuales imparten en nosotros al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo.

CRISTO EN CALIDAD DE LA SIMIENTE DE DAVID HACE REFERENCIA AL CRISTO RESUCITADO, QUIEN LLEVA A CABO LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS AL IMPARTIRSE EN LOS MIEMBROS DE SU CUERPO, A FIN DE QUE ELLOS PUEDAN REINAR EN VIDA Y PARTICIPAR EN SU REINADO COMO SUS CO-REYES

Cristo en calidad de la simiente de David hace referencia al Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios al impartirse en los miembros de Su Cuerpo, a fin de que ellos puedan reinar en vida y participar en Su reinado como Sus co-reyes (2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; 5:17; Ap. 20:4, 6). Cristo surgió de la simiente de David según la carne (Ro. 1:3). En resurrección, Su humanidad fue designada Hijo de Dios con poder (v. 4). Que la humanidad de Cristo fuese designada Hijo de Dios significa que Su humanidad fue “divinizada”, es decir, fue introducida en la filiación divina (v. 4, nota 1). Por tanto, Él fue designado Hijo primogénito de Dios, no meramente con divinidad sino con una humanidad divinizada. Él ya no es simplemente el Hijo unigénito de Dios que posee sólo divinidad; Él ahora es el Hijo primogénito de Dios que posee tanto divinidad como humanidad y, como tal, tiene muchos hermanos. La resurrección de Cristo fue un gran alumbramiento universal. Consideremos una familia de cuatro hijos. ¿Qué sucedería si la madre va al hospital a dar a luz al primer hijo, y en

vez de uno nacen los cuatro a la vez? Eso sería un parto extraordinario. Según 1 Pedro 1:3, todos los creyentes fueron regenerados a la misma vez mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Este único parto produjo millones de hijos.

Romanos 1:3-4 revela a Cristo como el prototipo, el Hijo unigénito que llega a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad. Luego, Romanos 8:29-30 revela que todos los creyentes pasan por el mismo proceso. En Su resurrección Él fue designado Hijo de Dios, y todos nosotros pasamos por el proceso de justificación, santificación y glorificación hasta que lleguemos a ser iguales al Primogénito, el prototipo. Para esto, necesitamos al Espíritu que designa, y este Espíritu está en nuestro espíritu, operando continuamente a fin de “hijificarnos”. Cada parte de nuestro ser interior que es saturada con el Espíritu es sellada, o designada, *hijo de Dios*. Cuanto más somos saturados con el Espíritu, más somos designados *hijos de Dios*, hasta que este Espíritu invada e incluso trague nuestro cuerpo mortal, y seamos manifestados a toda la creación como los hijos de Dios que han llegado a la plena designación (vs. 21-23).

El Señor de David en Su divinidad, la Raíz de David, se encarnó y llegó a ser el hijo de David, el Linaje de David, en Su humanidad, a fin de ser el postrer Adán; y el postrer Adán, el hijo de David, fue resucitado para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, un descendiente transfigurado de David que se impartió en nosotros para hacernos los muchos hijos de Dios y co-reyes de Cristo

El Señor de David en Su divinidad, la Raíz de David, se encarnó y llegó a ser el hijo de David, el Linaje de David, en Su humanidad, a fin de ser el postrer Adán; y el postrer Adán, el hijo de David, fue resucitado para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, un descendiente transfigurado de David que se impartió en nosotros para hacernos los muchos hijos de Dios y co-reyes de Cristo (Mt. 22:41-46; Ap. 22:16; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Ro. 8:28-29; Hch. 13:33; Ro. 5:17). Por un lado, Cristo es la Raíz de David. Sin embargo, mediante Su encarnación, la Raíz de David llegó a ser el Linaje de David. El Linaje de David, el hijo de David, es Cristo como el postrer Adán, quien fue resucitado para ser el Hijo primogénito de Dios. En Su resurrección Él también llegó a ser el Espíritu vivificante, es decir, el descendiente

transfigurado de David y se impartió en nosotros para hacernos los muchos hijos de Dios y co-reyes de Cristo. Hoy necesitamos experimentar un anticipo de esto. Debemos recibir “la abundancia de la gracia y del don de la justicia” (v. 17), para que “la gracia reine por la justicia para vida eterna” (v. 21). Debemos orar: “Señor, quiero ser uno que recibe. Abro todo mi ser a ti. Lléname completamente contigo mismo como la gracia. Quiero disfrutarte como la gracia que reina en mí hoy de modo que pueda reinar en Tu vida divina sobre Satanás, el pecado y la muerte”.

El Señor de David llegó a ser el hijo de David para efectuar la redención jurídica divina; y el hijo de David (la simiente de David), como Espíritu vivificante, llegó a ser el Hijo primogénito de Dios para llevar a cabo la salvación orgánica divina

El Señor de David llegó a ser el hijo de David para efectuar la redención jurídica divina; y el hijo de David (la simiente de David), como Espíritu vivificante, llegó a ser el Hijo primogénito de Dios para llevar a cabo la salvación orgánica divina. Ésta es una declaración maravillosa; necesitamos pasar el resto de nuestra vida cavando en todos los puntos de estos bosquejos.

El Señor de David se encarnó para llegar a ser el hijo de David y así reconciliarnos con Dios por medio de Su muerte; y el hijo de David fue resucitado como Espíritu vivificante para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y así salvarnos en Su vida

El Señor de David se encarnó para llegar a ser el hijo de David y así reconciliarnos con Dios por medio de Su muerte; y el hijo de David fue resucitado como Espíritu vivificante para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios y así salvarnos en Su vida (v. 10). Ésta es la salvación completa que Dios efectúa.

Estamos siendo salvos en Su vida, a fin de ser deificados con miras a la expresión de Dios; y estamos reinando en vida por la abundancia de la gracia que hay en la iglesia como el reino de Dios, a fin de ser victoriosos con miras al señorío de Dios

Estamos siendo salvos en Su vida, a fin de ser deificados con miras

a la expresión de Dios; y estamos reinando en vida por la abundancia de la gracia que hay en la iglesia como el reino de Dios, a fin de ser victoriosos con miras al señorío de Dios (vs. 10, 17; 14:17). Esto cumple la intención original de Dios revelada en Génesis 1:26, a saber: que seamos deificados con miras a la expresión de Dios y reinemos en vida con miras a Su señorío.

Esta salvación orgánica se experimenta en el Cuerpo con miras a la edificación del Cuerpo en las iglesias locales, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, que es la ciudad de vida y la máxima consumación del hecho de que Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad

Esta salvación orgánica se experimenta en el Cuerpo con miras a la edificación del Cuerpo en las iglesias locales, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, que es la ciudad de vida y la máxima consumación del hecho de que Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (v. 26; Ap. 21:2). ¡Alabado sea el Señor por el Cuerpo y por la edificación del Cuerpo! ¡Alabado sea el Señor porque la edificación del Cuerpo se realiza en las iglesias locales! La completa salvación que Dios efectúa, el cumplimiento de Su intención original y la edificación del Cuerpo en las iglesias locales son el contenido del evangelio que nos presenta el libro de Romanos. Este evangelio tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, que es la ciudad de vida y la máxima consumación del hecho de que Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, que se impartió en nosotros como las misericordias firmes de Dios, Su pacto eterno, para nuestro disfrute

El Cristo resucitado es el Espíritu vivificante y, como tal, es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, que se impartió en nosotros como las misericordias firmes de Dios, Su pacto eterno, para nuestro disfrute (Is. 55:1-3, 6-11; Hch. 13:33-35). Este descendiente transfigurado de David es las misericordias firmes de Dios.

En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de Dios (heb. chesed), de Isaías 55:3, como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como el Santo

En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de Dios (heb. chesed), de Isaías 55:3, como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como el Santo.

Que estas misericordias firmes de Dios son el Cristo resucitado también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como el Testigo, el Guía y Jefe de las naciones

Esto también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como el Testigo, el Guía y Jefe de las naciones. Gracias al Señor porque Pablo, al estudiar Isaías 55, recibió la revelación acerca de que las misericordias firmes de Dios son el Cristo resucitado en calidad del descendiente transfigurado de David. Pablo vio esto y lo predicó como su evangelio. ¡Cuánto necesitamos llegar a ser la duplicación de Pablo y ser capaces de decir que este evangelio es “mi evangelio”!

El Cristo resucitado en calidad de la simiente de David es las misericordias firmes que Dios le mostró a David por medio de su descendiente María, la madre de Cristo, a fin de impartirse en todos Sus creyentes, de modo que ellos le experimenten como la abundancia de la gracia y puedan reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte

El Cristo resucitado en calidad de la simiente de David (Ro. 1:3-4) es las misericordias firmes que Dios le mostró a David por medio de su descendiente María, la madre de Cristo (Mt. 1:16), a fin de impartirse en todos Sus creyentes (1 Co. 15:45), de modo que ellos le experimenten como la abundancia de la gracia y puedan reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (Ro. 5:17, 21).

*Cristo es las misericordias y bendiciones,
“las cosas santas y fieles”, que Dios nos da a nosotros
como un gran regalo, el pacto eterno
con todas Sus inescrutables riquezas,
a fin de ser nuestra gracia todo-inclusiva*

Cristo es las misericordias y bendiciones, “las cosas santas y fieles”, que Dios nos da a nosotros como un gran regalo, el pacto eterno con todas Sus inescrutables riquezas, a fin de ser nuestra gracia todo-inclusiva (Is. 42:6; 1 Co. 1:9; cfr. Hch. 13:43). Todo lo que Cristo es para nosotros es una misericordia que recibimos. Cristo es Aquel que santifica, nuestro Sanador, nuestro Señor, nuestro Rey, nuestra justicia, nuestra paz y nuestro gozo. Que Cristo sea todos estos asuntos para nosotros es una gran misericordia.

Salmos 16 es un salmo acerca del vivir humano de Cristo. En este salmo, Cristo dice a Dios el Padre: “Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de ti” (v. 2). Por ser de aquellos que están identificados con Cristo, es menester que nosotros también podamos decir: “Fuera de ti, Padre, soy maligno. Tú eres el único bien que tengo”. En este salmo Cristo dice por medio del salmista: “En cuanto a los santos que están en la tierra / ellos son los excelentes en quienes está toda mi delicia” (heb., v. 3). Toda la delicia de Cristo está en los santos. Cuando disfrutamos a Cristo y nos identificamos con Él, todos los santos, Su delicia, llegan a ser majestuosos y excelentes para nosotros. Esto también es una gran misericordia.

*Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria”
de todos los legados del nuevo pacto;
mediante la ley del Espíritu de vida,
todos estos legados son impartidos a nuestro ser
y llegan a ser reales para nosotros*

Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria” de todos los legados del nuevo pacto; mediante la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos a nuestro ser y llegan a ser reales para nosotros (Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13). Recientemente, el sistema económico ha experimentado una gran quiebra; pero no estamos hablando de ninguna cuenta bancaria terrenal. Nuestro espíritu es nuestra verdadera cuenta bancaria y en él están todos los legados del nuevo pacto. Mediante la operación que el Espíritu como la ley interior de vida lleva

a cabo en nosotros, todos estos legados son impartidos en nuestro ser y hechos reales a nosotros.

**El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante
es el descendiente transfigurado de David,
la simiente de David, que se impartió en nosotros
para que pudiéramos participar en Su reinado
en Su resurrección en el reino eterno de Dios**

El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, que se impartió en nosotros para que pudiéramos participar en Su reinado en Su resurrección en el reino eterno de Dios (2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6).

**El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante
es el descendiente transfigurado de David,
la simiente de David, la simiente del reino, que
se impartió en nosotros para hacernos los hijos del reino,
que reinan en la vida divina para vivir en la realidad del reino
a fin de ser trasladados por Él y regresar junto con Él
en la manifestación del reino como la piedra corporativa
que desmenuza para destruir los reinos de este mundo
y llegar a ser un gran monte, el reino de Dios,
que llena toda la tierra**

El Cristo resucitado en calidad de Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de David, la simiente de David, la simiente del reino, que se impartió en nosotros para hacernos los hijos del reino, que reinan en la vida divina para vivir en la realidad del reino a fin de ser trasladados por Él y regresar junto con Él en la manifestación del reino como la piedra corporativa que desmenuza para destruir los reinos de este mundo y llegar a ser un gran monte, el reino de Dios, que llena toda la tierra (Mr. 4:26; Mt. 13:18-23, 38, 43; He. 11:5-6; Gn. 5:21-24; Dn. 2:34-35). La simiente del reino ha sido impartida en nosotros. Esto causa que reinemos en vida y vivamos en la realidad del reino. Según Romanos 14:17, la realidad del reino no es comida ni bebida, sino Cristo como nuestra justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. El reino está en el Espíritu Santo. En 1 Corintios 12:3 se nos dice: “Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo”. Cuando invocamos: “Señor Jesús”, estamos en el Espíritu Santo y tenemos a Cristo como nuestra justicia, paz y gozo. Mientras le invocamos también estamos

siendo trasladados o transfigurados por Él, y regresaremos junto con Él en la manifestación del reino como la piedra corporativa que desnuda para destruir los reinos de este mundo y llegar a ser un gran monte, el reino de Dios, que llena toda la tierra.

**A FIN DE DISFRUTAR Y PROCLAMAR A CRISTO
COMO LA SIMIENTE TRIPLE EN LA HUMANIDAD,
DEBEMOS PONER EN PRÁCTICA
LAS SIGUIENTES EXHORTACIONES
HECHAS A LOS CREYENTES**

**Debemos estar identificados con Cristo en Su muerte,
en Su resurrección y en Su ascensión, a fin de vivir
en nuestro espíritu y ser un solo espíritu con Él**

A fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la simiente triple en la humanidad, debemos poner en práctica las siguientes exhortaciones hechas a los creyentes. Debemos estar identificados con Cristo en Su muerte, en Su resurrección y en Su ascensión, a fin de vivir en nuestro espíritu y ser un solo espíritu con Él (Ro. 6:3-5; Ef. 2:6; 1 Co. 6:17).

**Debemos recibir la impartición de Dios
de forma constante y oportuna,
al orar sin cesar, sin apagar al Espíritu**

Debemos recibir la impartición de Dios de forma constante y oportuna, al orar sin cesar, sin apagar al Espíritu (1 Ts. 5:17, 19). En 1 Tesalonicenses 5:16-19 Pablo nos exhorta, diciendo: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. No apaguéis al Espíritu”. Todas éstas son claves muy prácticas por las cuales podemos disfrutar en nuestro ser interior la impartición de Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo. No apaguéis al Espíritu. Ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con nosotros a fin de que podamos vivir y expresar a Cristo, al disfrutarle como la simiente triple impartida en nuestro espíritu.

**Debemos vivir en la resurrección de Cristo
al experimentar Su cruz en nuestro espíritu,
a fin de impartirlo en otros
por el bien de Su Cuerpo**

Debemos vivir en la resurrección de Cristo al experimentar Su cruz

en nuestro espíritu, a fin de impartirlo en otros por el bien de Su Cuerpo (Fil. 3:10).

**Debemos vencer el individualismo, el sectarismo
y la degradación del cristianismo,
y debemos llevar la vida que es propia
del Cuerpo de Cristo**

Debemos vencer el individualismo, el sectarismo y la degradación del cristianismo, y debemos llevar la vida que es propia del Cuerpo de Cristo (Ap. 2:26-27; 3:21).

**Debemos vivirlo a Él en Su calidad de Cristo pneumático,
mediante la abundante suministración de Su Espíritu,
la suministración del Cuerpo,
para el progreso del evangelio**

Debemos vivirlo a Él en Su calidad de Cristo pneumático, mediante la abundante suministración de Su Espíritu, la suministración del Cuerpo, para el progreso del evangelio (Fil. 1:5, 19b-21a; Sal. 133).

**Debemos ser llenos del Espíritu interna y externamente,
y debemos vivir y andar conforme al Espíritu
que mora en nuestro espíritu, con miras al avance
del evangelio de Cristo, quien es la simiente triple
en la humanidad: las buenas nuevas de la revelación
contenida en toda la Biblia**

Debemos ser llenos del Espíritu interna y externamente, y debemos vivir y andar conforme al Espíritu que mora en nuestro espíritu, con miras al avance del evangelio de Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad: las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia (Hch. 13:52; 4:31b; Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4b; Fil. 1:12).—E. M.